

Reseña de Mitterauer, Michael (2008) *¿Por qué Europa? Fundamentos medievales de un camino singular*. Valencia: Universitat de València, 397 páginas

Juan Cruz López Rasch

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata. Argentina
juanrasch@yahoo.com.ar; jclopezrasch@gmail.com

Juan Cruz López Rasch nació en Lanús (Provincia de Buenos Aires). Estudiante Adscripto Ad-honorem en la UNLPam a Fundamentos de Economía (2006) e Historia Medieval (2008-2010). Egresado como Profesor en Historia (UNLPam, 2010). Becario del CONICET (2011-continua). Es Becario de Postgrado Tipo I para Áreas de Vacancia Geográfica del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Centro de Estudios de Historia Social Europea del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata). Alumno del Doctorado en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Ayudante de Primera Simple Interino (con licencia por estudio) en Historia Medieval, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.



Esta obra está bajo una licencia [Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/argentina/).

Michael Mitterauer (Viena, 1937), es profesor en la Universidad de Viena y especialista en historia social y económica europea. En 2003, publicó su trabajo *Warum Europa? Mittelalterliche Grundlagen eines Soderwegs*, el que fue traducido al español en 2008 por las Publicacions de la Universitat de València.

En esta obra, el autor retoma una serie de investigaciones y preocupaciones que ha tenido a lo largo de toda su carrera, pero también adiciona nuevas problemáticas de análisis que hacen a nuestra contemporaneidad (el papel de los medios de comunicación, por ejemplo). Basado principalmente en los planteos elaborados por Max Weber, Mitterauer analiza el encadenamiento de circunstancias que hicieron al desarrollo histórico particular de Europa occidental, y observa en la sociedad medieval el origen de la burguesía, el individualismo, el parlamentarismo, etcétera.

La publicación se encuentra dividida en siete capítulos (junto con una introducción y una conclusión) que si bien analizan distintos temas, y que a primera vista pueden parecer inconexos, presentan una fuerte coherencia lógica. El encadenamiento de circunstancias weberiano tiene así un correlato expositivo en un libro de casi cuatrocientas páginas fuertemente argumentado, respaldado en años de estudio y en una prominente bibliografía especializada. Sin embargo, la obra presenta un problema, pues otorga un espacio marginal al surgimiento de las relaciones sociales capitalistas en Europa, lo que impide alcanzar una comprensión cabal de la singularidad occidental. Ello revela una mayor influencia de las concepciones weberianas sobre la política y el Estado antes que la de sus trabajos en historia económica. A pesar de este inconveniente, Mitterauer expone algunos de los más importantes procesos históricos ocurridos entre la caída del Imperio Romano y el Renacimiento en Europa occidental. Como resultado, analiza los cambios agrarios y socioeconómicos del período altomedieval, la estructuración del sistema feudal y sus particulares relaciones de parentesco, la representación parlamentaria del poder político feudal, la génesis y morfología de la Iglesia Apostólica Romana, las raíces medievales del protocolonialismo europeo y los orígenes de la comunicación de masas. Todo es fundamentado en un estudio comparativo donde se cotejan los procesos ocurridos en Bizancio, las áreas bajo el Islam y China, lo que permite divisar las similitudes y diferencias en el largo recorrido histórico de unas y otras regiones.

Concretamente, Mitterauer considera que en la Alta Edad Media se produjo una revolución agrícola que garantizó la formación de comunidades familiares económicamente viables, las cuales se integraron en señoríos auto-sustentables que

lograron armar caballeros y contenerlos en su seno. Al atender al cultivo y la tecnología agraria del período medieval, el autor retoma una preocupación vigente durante las décadas de 1960 y 1970, pero que aquí se actualiza con renovadas informaciones y un análisis comparativo entre el desarrollo económico de Oriente y Occidente. Ese desarrollo es concomitante a una dispersión del ejercicio militar en Europa que sentó las bases de un poder de mando parcelado y que fundamentó derechos políticos que imponían limitaciones al autoritarismo monárquico, lo que se adicionó a cierta estabilidad y protección del feudo ante la realeza, características que no habrían ocurrido en el despotismo oriental. Como resultado, se formaron las bases para definir derechos políticos, materializados en la representación parlamentaria de los estamentos medievales y convalidados por la capacidad económica y militar de los actores. Esa organización política fue inherente al sistema de vasallaje, sustentado en el caballero y en relaciones 'familiares' ampliadas entre los miembros de la aristocracia. Igualmente, ello fue posible gracias al *magnun concilium*, donde los señores se reunían para mantener la comunidad orgánica en un reino con poder estatal descentralizado, sentando así los cimientos del estado moderno. Posteriormente, cuando el autor analiza la génesis de la Iglesia cristiano-occidental también centra su mirada en la categoría de comunidad doméstica ampliada, un concepto que revela el interés de Mitterauer por las particulares formas que adquieren las relaciones de parentesco. En uno de los capítulos finales el autor estudia el protocolonialismo en función de las Cruzadas y los intereses comerciales de algunas ciudades en la península itálica. Por último, indaga sobre el surgimiento de la comunicación de masas en relación a los movimientos de predicación y el desarrollo de diferentes soportes para transmitir ideas. La conclusión de su obra inicia con una revisión del recorrido histórico trazado y un pequeño apartado sobre la génesis de las empresas capitalistas, a las que identifica con algunas industrias mineras de la Baja Edad Media y sus modalidades extractivas y comerciales, postura donde queda evidenciada la definición de capitalismo acuñada por Max Weber.

Mitterauer concluye procurando comprender e interrelacionar una gran diversidad de temas: la autonomía urbana en Europa occidental y la representación política de los burgos en las monarquías medievales, el rol de la eucaristía en la Iglesia cristiana occidental, las innovaciones tecnológicas de la temprana modernidad. Todos estos procesos son explicados en función de una multiplicidad de factores que, al interactuar durante el período medieval de una manera que no se evidenció en otros espacios, permitieron el camino singular de la Europa occidental.